

ANNE BOLEYN = ANA BOLENA

Gaetano Donizetti

Trad. Rob. G. Glez.

PERSONAJES

Anne Boleyn: *Reina de Inglaterra, desposada con Enrique VIII*

Jane Seymour: *Amante del Rey*

Enrique VIII: *Rey de Inglaterra*

Richard Percy: *Antiguo pretendiente de Anne Boleyn*

Smeton: *Compositor musical de la corte*

Sir Hervey: *Jefe de la guardia real*

Lord Rochefort: *Hermano de la Reina Anne*

PRIMER ACTO

Primera escena

Apartamentos de la Reina

*(Una sala del Castillo de Windsor junto a los apartamentos de la Reina. * Hay tres puertas: la primera comunica con los apartamentos, otra funciona como salida, y la tercera es una puerta secreta. El lugar está deslumbrantemente iluminado. Es de noche).*

1. Coro: - ¿No ha llegado el Rey?

- Silencio, todavía no llega.

- ¿Y cómo está la Reina?

- Su corazón gime, pero intenta disimularlo.

- La estrella de su buena suerte se está apagando.

- El corazón voluble del Rey Enrique VIII arde anhelantemente por otro amor.

* Agregado del traductor al guión original.

- La estrella de su buena suerte se está apagando.
- El corazón voluble del Rey Enrique VIII arde anhelantemente por otro amor.
- ¡La Reina ha sido desdichada y desafortunada en su matrimonio!
- ¡Oh, cielos! ¡Por ello su dolor es mayor!

2. Jane: (*Entrando:*)

La Reina me ha pedido que me presente ante ella de una manera más apresurada que la de costumbre. ¿Qué pasaría? ¡Tengo el corazón palpitante! ¡¿Se habrá suscitado alguna sombra de duda respecto a mí?! En presencia de la Reina, que es mi víctima, el corazón mío pierde toda su audacia. ¡Ah! Debo volverme sorda ante los remordimientos, o el amor morirá en mi pecho. Debo volverme sorda ante los remordimientos, o el amor morirá en mi pecho.

3. Anne: (*Anne entra seguida por sus damas de honor, por sus pajes y escuderos. Todos hacen un círculo alrededor de ella. Smeton va entre el cortejo. Todos guardan silencio.*)

(*La Reina observa alrededor y dice a Jane*)

Nunca había visto una asamblea tan taciturna y melancólica. ¡Tú misma Jane, otras veces tan alegre, ni siquiera puedes esbozar una sonrisa en tus labios!

Jane: ¿Y quién podría mostrarse serena cuando ve a su Reina tan afligida?

Anne: Es verdad. Estoy afligida. No sé por qué. Una angustia febril, inquieta y desconocida me sustrajo la paz desde hace unos días.

Smeton: (*Para sí:*)

¡Pobre Reina!

Jane: (*Para sí:*)

¡Cada una de sus palabras me hace temblar!

Anne: ¿Dónde está Smeton?

Smeton: ¿Me necesita su Majestad?

Anne: Acércate. ¿Quieres tocar un poco de música para alegrar mi corte antes de la llegada del Rey?

Jane: *(Para sí:)*

¡Ahora mi corazón se tranquiliza!

Anne: Damas, un momento por favor, escuchen.

(Le entregan a Smeton un arpa bien labrada. Anne se sienta rodeada por sus damas de compañía. Jane permanece de pie a su lado).

Smeton: *(Para sí:)*

* ¡Que el amor que siento por la Reina me inspire!

(Fuertemente:)

4. ¡Ah! Su Magestad, no intente forzar en su rostro una expresión de fingida alegría. Su tristeza es tan hermosa como lo es su sonrisa. La aurora es preciosa aunque esté empañada por las nubes, así como la pálida luna es sublime con su propia melancolía.

(Anne se pone muy pensativa).

Este primer amor que...

Anne: *(Se levanta muy conmovida:)*

Calla... ¡Ah!, calla...

Jane: ¡Su Majestad!

Smeton: ¡Oh, cielos, perdón!

Coro: *(Aparte:)*

La Reina está perturbada y deprimida.

5. **Anne:** *(Para sí:)*

¡Ah, inocente doncel, cómo me has conmovido el corazón! ¡Todavía están ardiendo las cenizas de mi primer amor! ¡Ah!, si no hubiese abierto mi pecho a esta pasión, no sería ahora tan desdichada, ah, no sería ahora tan desdichada con mi vano esplendor. No, no sería ahora tan desdichada, etc.

(Estremeciéndose les dice a los asistentes:)

6. Pero mientras pasan las últimas horas de esta noche, mi fe no desfallecerá.

Jane: El alba cada vez está más próxima.

Anne: Señores, será mejor que se marchen. Es inútil esperar que el Rey venga ahora. Vamos, Jane.

* Modificación del traductor al guión original.

(*Se apoya en Jane*).

Jane: ¿Qué es lo que le inquieta, Señora?

Anne: ¡Ojalá pudieras leer mis pensamientos!

7. Pero ni siquiera te está permitido penetrar mi corazón desilusionado con un golpe de vista. El cruel destino me ha condenado a suspirar solitariamente. ¡Ah! Si alguna vez llega a seducirte el esplendor del trono regio, entonces te acordarás de mi aflicción. No te dejes alucinar, huye de su seducción.

Smeton y Jane: (*Para sí:*)

No me atrevo a responderle nada.

Coro: Que el sueño traiga a la Reina algunos instantes de reposo.

(*Anne se dirige hacia sus apartamentos acompañada por Jane y por las damas de honor. * Los demás salen por la otra puerta lateral. Poco a poco el escenario se oscurece; sólo permanece la luz de una gran lámpara que esclarece la galería.*)

8. **Jane:** (*Entrando nuevamente:*)

¡Oh! ¡De qué modo habló la Reina! ¡Cómo me palpita el corazón! ¿Será posible que descubra que la he traicionado? ¿En mi semblante habrá adivinado el crimen que cometí? ¡Ah! No, porque me estrechó tiernamente contra su pecho. La Reina fue a reposar ignorando la serpiente que ha estrechado entre sus brazos. Si yo pudiera al menos retirar mis pies del abismo y hacer que el curso del tiempo se detuviera. ¡Ay! Mi suerte esta echada, está determinada por el cielo y lo estará en el juicio final.

(*Alguien toca la puerta secreta*).

Aquí está el Rey, es él.

(*Va a abrir y entra Enrique VIII*).

9. **Enrique:** ¿Estás temblando?

Jane: Sí, tengo miedo.

Enrique: ¿Dónde está Anne?

Jane: Está reposando.

* Agregado del traductor al guión original.

Enrique: Yo no puedo hacerlo.

Jane: ¿Y acaso crees que yo sí puedo dormir? Que esta sea nuestra última entrevista clandestina, la última, Señor. Se lo suplico.

Enrique: Y así será, sí, así será. De ahora en adelante nos presentaremos ante todos en plena luz del día: cielo y tierra sabrán que yo te amo.

Jane: Nunca..., jamás..., bajo tierra intentaré esconder mi vergüenza.

Enrique: Es un honor sentirse amada por el Rey. Así lo fue para Anne a los ojos de toda Inglaterra.

Jane: Anne alcanzó el honor hasta que se desposó contigo, solamente hasta que se desposó.

Enrique: ¿Seymour, me amas aunque todavía no estemos casados?

Jane: ¿Y el Rey me ama en esta misma situación?

Enrique: Ingrata, ¿qué es lo que ambicionas?

Jane: El amor y la fama.

Enrique: ¡Fama! Sí, la tendrás, a tal punto que no habrá en el mundo ninguna mujer como tú. La tendrás, la tendrás.

10. Jane: Mi fama se encuentra junto al altar de la iglesia; en cualquier otro lugar la deshonor me aguarda. Y el altar nupcial me está prohibido * porque tú estás casado con Anne, el cielo y el Rey lo saben. ¡Ah!, si es verdad que el Rey me quiere, entonces el Rey deberá apreciar más mi honor. Y el altar nupcial me está prohibido, el cielo y el Rey lo saben (*etc.*).

Enrique: (*Ofendido:*)
Sí, lo entiendo.

Jane: ¡Por el cielo! ¡Señor!

Enrique: Lo entiendo.

* Agregado del traductor al guión original.

Jane: ¿Y lo dices con tanto desdén?

Enrique: Con desdén y dolor.

Jane: ¡Señor!

Enrique: Tú me amas solamente como Rey. Ambicionas únicamente el valor del trono.

Jane: ¡Yo! ¡Yo! ¡Señor!

Enrique: Te comprendo, te comprendo.

Jane: No, Señor.

11. Enrique: Te comprendo. Anne también me ofrecía su amor anhelando el regio solio inglés. Igual que tú, Anne también ambicionaba la diadema de la altivez aragonesa de Catalina, mi primera esposa. Al fin de cuentas la obtuvo, pero cuando apenas la había alcanzado la apartó de su frente. Para su daño y para su pena, la diadema tentó el corazón de otra mujer.

Jane: ¡Oh! Yo te puedo ofrecer solamente este corazón injustamente injuriado. Si el Rey me lo arrebató, el mismo Rey será quien me lo devuelva. Seré más infortunada que Anne Boleyn, y lloraré con más desconsuelo. Padeceré la pena de un repudio sin haber ofendido a un marido.

Enrique: Anne también me ofrecía su amor anhelando el solio regio inglés.

Jane: ¡Oh! Yo te puedo ofrecer solamente este corazón injustamente injuriado.

12. Enrique: ¿Me vas a abandonar?

Jane: Debo hacerlo.

Enrique: Quédate conmigo.

Jane: No puedo hacerlo.

Enrique: Escucha: quiero que lo hagas. Ya están preparando el altar para ti. Tendrás esposo, cetro y trono.

Jane: ¡Cielos! ¿Y que será de Anne?

Enrique: La odio.

Jane: ¡Ah! ¡Señor!

Enrique: Se acerca el día del castigo.

Jane: ¡Ah! ¿Qué crimen ha cometido Anne?

Enrique: El más vil.

13. Jane: ¡Ah! Sea cual fuere no me atrevo a investigarlo, mi corazón oprimido se rehusa. Pero espero que no sea castigada con crueldad.

Enrique: Puedes estar tranquila.

Jane: ¡Por piedad, que un esposo real no me cause más remordimientos! Espero que Anne no sea castigada con crueldad. Que un esposo real no me cause más remordimientos.

Enrique: ¡Ah! Tranquiliza tu corazón turbado. Serena la mente de tu Rey mostrándote desde ahora más contenta por el amor que te hace suya. Tranquiliza tu corazón turbado. Serena la mente de tu Rey mostrándote desde ahora más contenta por el amor que te hace suya.
(*Enrique sale por la puerta secreta y Jane entra a los apartamentos de la Reina*).

Segunda escena

Parque

(*El parque del castillo de Windsor. Es de día*).

14. Rochefort: (*Encontrándose con Percy*)

¡Oh! ¿A quién veo? ¡¿Tú en Inglaterra, mi querido Percy?
(*Se abrazan*).

Percy: Amigo mío, el Rey Enrique me ordenó venir. Mi intención es presentarme ante él antes del ocaso. Aunque para todo ser humano es muy dulce respirar el aire de su patria y ver el cielo natal después de un largo exilio, sin embargo, para mí es amargo.

Rochefort: ¡Querido Percy! Tanto te ha hecho cambiar el sufrimiento que ahora no podría reconocerte con facilidad.

Percy: El sufrimiento no aparece sólo en mi semblante; está totalmente concentrado en el fondo de mi corazón. Escúchame amigo, ni siquiera me atrevo a preguntarte acerca de tu hermana Anne.

Rochefort: Anne es Reina. Ésa es toda su alegría.

Percy: Dime, ¿es verdad lo que se rumora? ¿Es cierto que Anne es desdichada? ¿El Rey la ha repudiado?

Rochefort: ¿Acaso el amor puede permanecer feliz por siempre?

Percy: Dices bien... dices bien. El amor que Anne siente por mí, sobrevive sin esperanza como también subsiste el mío.

Rochefort: Habla en voz baja.

15. Percy: ¿A quién debo temer? Desde el día que perdí a Anne la desesperación me empujó al exilio. Desde aquel día que atravesé la mar comencé a morir. Toda luz se extinguió para mí y me separé de todo ser viviente. Cada lugar que visitaba me parecía una tumba. Cada lugar que visitaba me parecía una tumba.

(Se escuchan algunos rumores de cacería).

16. Rochefort: Ya se están reuniendo para comenzar la caza. Calla, alguien podría escucharte.

(Los cazadores salen de varias partes organizados por cuadrillas: pajes, escuderos, monteros, etc.).

Percy: ¿También Anne va a la cacería?

Rochefort: ¡Ah!

Percy: ¿Ella también?

Rochefort: ¡Cálmate, Richard! ¡Tranquilo, Richard!

17. Percy: ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! Al volverla a ver siento palpar mi corazón como en los días joviales de mi primer amor feliz. Sí, en aquellos dulces y primorosos días, el cielo misericordiosamente me permitía estar solo durante unos instantes, después la vida me retenía cuando estaba a punto de expirar de placer. Sí, en aquellos dulces y primorosos días, el cielo misericordiosamente me permitía estar solo durante unos instantes, después la vida me retenía cuando estaba a punto de expirar de placer.
(Todos los asistentes se distribuyen en dos columnas. Rochefort lleva consigo a Percy apartándolo de los demás. Entra Enrique y pasa por en medio de las columnas. Anne se presenta rodeada por sus damas de honor. Percy se coloca en uno de los sitios por donde va a pasar Enrique. También están ahí Sir Hervey y los guardias).

18. Enrique: ¿Por qué hoy has despertado tan temprano privándote del reposo?

Anne: El ansia de verte era más fuerte que el placer del descanso. Desde hace muchos días no he tenido el gusto de ver a mi Señor.

Enrique: En mi pecho hay muchas y graves preocupaciones, pero constantemente tengo puesta mi atención en ti. No aparto de ti mi mirada vigilante ni siquiera un solo momento.

(Mirando a Percy:)

¿Ya estás aquí Percy?

Anne: *(Para sí:)*

¡Cielos! ¿A quién estoy viendo? ¡Es Richard!

Enrique: *(A Percy:)*

Acércate.

Percy: *(Para sí:)*

Estoy temblando.

Enrique: Te has dado prisa en venir.

Percy: ¡Señor! Si me hubiera retrasado un solo instante para manifestarle mi gratitud, a otros les hubiera parecido eso una incorrección, pero para mí

sería un delito. Quiero besar fervorosamente la mano que me desterró y que ahora me invita a regresar a mi patria y al hogar de mis padres.

Enrique: No beses la mano de Enrique.

(Retira su mano).

La misma Anne, quien conoce el candor de tu alma porque se nutrió y creció en tu compañía, me ha ayudado a estar seguro de tu inocencia desde hace mucho tiempo.

Percy: ¡Anne!

Enrique: *(Para sí:)*

¡Ah! ¡Que mi corazón no me traicione!

19. Percy: ¡Su Majestad, la Reina!

(Dirigiéndose a la Reina:)

¿Entonces es verdad que se ha preocupado por mí? ¿Usted?

Anne: *(Confundida:)*

Todo nuestro Reino cree en tu inocencia y la defiende.

Enrique: También yo te considero inocente porque así le ha parecido a la Reina.

Todo el Reino absolutamente cree en mí. Es indiscutible que todo el Reino te injurió en vano.

Percy: *(Se postra a los pies de Anne y le besa la mano).*

¡Ah! ¡Esto es obra de Su Majestad, la Reina!

Anne: ¡Oh, por Dios! ¡Levántate! ¡Levántate!

Rochefort: *(Para sí:)*

¡Percy está perdido!

Enrique: *(Con gran indiferencia:)*

¡ Hervey!

Hervey: Señor.

(Percy se acerca a Rochefort mientras Enrique se dirige hacia el lado opuesto con Hervey. Anne permanece en medio disimulando esforzadamente su desconcierto).

20. Anne: (*Para sí:*)

Sentí correr sus lágrimas por mi mano. Una flama abrazadora se difunde dentro de mi corazón. Sentí correr sus lágrimas por mi mano.

Enrique: (*A Hervey:*)

Debes vigilar para que tenga éxito mi gran plan. Debes escrutar constantemente todos sus pasos y todas sus palabras. Debes velar para que tenga éxito mi gran plan.

Hervey: (*A Enrique:*)

Su Majestad, en mí no puesto en vano su confianza y su designio. Yo seré el ejecutor de sus órdenes, en ello empeño mi honor. Su Majestad, en mí no puesto en vano su confianza y su designio.

Percy: (*A Rochefort:*)

¡Ah! Mientras estuve lejos Anne pensaba en mí; sufría por mi ausencia. Por ello, mi corazón empieza a olvidarse de todas sus penas y a renacer ahora a la esperanza. Mientras estuve lejos Anne pensaba en mí.

Rochefort: (*A Percy:*)

¡Ah! ¡¿Qué estas haciendo?! ¡Contrólate, lunático! Todas las miradas estas puestas en ti. En tu rostro se ostentan palmariamente los sentimientos caóticos de tu corazón.

Coro: ¿Qué está pasando? ¿Por qué hoy el Rey está tan apacible y benigno? ¿Por qué muestra tanta alegría en su semblante? Su sonrisa engañosa es presagio de su furor.

21. Enrique: (*A Percy con cordialidad:*)

Ahora que has vuelto al suelo paterno, y que has sido perdonado plenamente, espero que permanezcas en mi corte, y seas contado entre mis súbditos más fieles y cercanos.

Percy: Señor, soy melancólico por naturaleza y estoy destinado a una vida sin celebridad. Ciertamente no sabría conducirme...

Enrique: No, no te lo pido. Te lo estoy exigiendo.

(*A Rochefort:*)

Rochefort, lo pongo en tus manos. Vayamos ahora a la cacería.

(*Caballerosamente:*)

Anne, adiós.

Anne: (*Se inclina y dice para sí:*)
No me puedo controlar.

Enrique: Vamos a la cacería.

Anne: (*Para sí:*)
No me puedo controlar.

Rochefort: (*A Percy:*)
En tu rostro se ostentan palmariamente los sentimientos caóticos de tu corazón.

Anne: (*Para sí:*)
¡Ay! ¡Pobre de mí!

Enrique: Vamos, partamos.

22. Todos: Este día que comienza con joviales y faustos indicios, relucirá coronado por los sucesos más felices.

Percy y Anne: (*Para sí:*)
¡Ah! Que cuando el sol decline no se perturbe por mí la dicha de este día.

Rochefort: (*Para sí:*)
¡Ah! Que cuando el sol decline no se perturbe por ellos la dicha de este día.

Enrique: La suerte propicia atraerá otra presa a mis redes.

Todos: Este día que comienza con joviales y faustos indicios, relucirá coronado por los sucesos más felices.

Tercera escena

Antesala

(*Una antesala del Castillo de Windsor que conduce hacia los apartamentos de la Reina Anne*).

23. Smeton: Este lugar está completamente vacío. Las criadas atienden sus labores en otro lugar, y si alguna de ellas me buscara, tal vez descubriría que precisamente en las estancias más exclusivas del Castillo, la Reina Anne me invita algunas veces a sus veladas musicales privadas.

(Saca un retrato que lleva escondido en su pecho).

Debo devolver a su lugar este querido retrato suyo antes que alguien descubra que lo he robado con audacia. Un beso, un beso más, adorable semblante. Adiós, adiós primor que posabas en mi pecho, y que parecías palpar al ritmo de mi corazón, adiós.

(Cuando Smeton está a punto de ingresar a los apartamentos de la Reina:)

Oigo un rumor. Alguien se acerca a esta pieza. Me estoy tardando demasiado en la devolución del retrato.

(Se oculta detrás de una cortina. Entran Anne y Rochefort).

24. Anne: Basta, basta, querido hermano, estás yendo muy lejos, insistes demasiado.

Rochefort: Te complacerá escuchar a Percy al menos durante un breve momento. Créeme, ningún peligro te amenaza, por el contrario, estás desafiando un grave riesgo si con tu obstinación causas que el dolor sobrepase toda su razón.

Anne: ¡Ay de mí! ¡He sido causa de su regreso! Está bien, acompáñalo hasta aquí, y vigila atentamente para que nadie nos sorprenda sobre todo si no es digno de mi confianza.

Rochefort: Confía en mí.

(Se va).

25. Smeton: *(Asomándose con cautela. Dice para sí:)*

¡No puedo salir en este momento!

Anne: ¡He sido demasiado débil! Con firmeza debía haberme rehusado a verlo. ¡Ay de mí! Esto es sólo un vano consejo de mi razón por que mi corazón cobarde no escucha su voz.

(Entra Percy).

¡Aquí está! ¡Estoy temblando! ¡Estoy helada!

Percy: ¡Anne!

Anne: ¡Richard! Hablemos brevemente y en voz baja, seamos cautos. ¿Acaso vienes a reprocharme por haber traicionado tu confianza? Como ves, he enmendado mi error con creces. Yo anhelaba con ambición una corona real, y al final he conseguido una corona de espinas.

Percy: Mi furor se consume al encontrarte colmada de desdicha. Ve mi frente surcada por el dolor. Te perdono. Siento que, junto a ti, podré olvidar mis desgracias pasadas, de la misma manera como el náufrago olvida las olas cuando arriba a la playa. Toda mi tempestad se calma junto a ti y mi luz procede de ti.

Anne: ¡Desventurado! ¿Y ahora qué esperanza te seduce? ¿Acaso has olvidado que estoy casada? ¿No sabes que soy la Reina?

Percy: ¡Ah! No me lo digas. No debo ni quiero saberlo. ¡Ah! Anne, tú eres solamente para mí, únicamente para mí Anne. Y yo, ¿acaso no soy tu mismo Richard? ¿Aquél que tanto te amó y el primero que te enseñó a amar? ¿No sabes que el Rey te aborrece?

Anne: Es verdad, él me aborrece.

26. Percy: Sí, mientras él te aborrece yo te amo, como te amaba también en tu modesta condición. Te amaba como te amo ahora; ven conmigo y olvida el desprecio y la aspereza de tu ingrato esposo. No desprecies al amante que te adora ni permanezcas con tu cruel marido. No permanezcas con tu cruel marido despreciando al amante que te adora.

Anne: ¡Ah! Mi unión con el Rey es tan sagrada como afrentosa, a tal punto que la sospecha y el terror se sientan conmigo en el trono. ¡Ah! Si verdaderamente me amas, jamás vuelvas hablarme de amor, nunca más Richard. ¡Ah! Si verdaderamente me amas, jamás vuelvas hablarme de amor.

Percy: ¡Qué cruel!

Anne: Que el alba de mañana no te encuentre todavía en Inglaterra.

Percy: ¡Ah! Que el alba me encuentre sepultado como un cadáver, o contigo para siempre.

Anne: Huye.

Percy: No.

Anne: ¡Richard!

Percy: ¡Sepultado!

Anne: (*Con gran angustia:*)

¡Ah! Ten piedad de mi pavor, del horror que me acosa. Cede a mi súplica y a mi llanto. Que la tierra y el mar nos separen. Busca en otro lugar un corazón feliz al que puedas amar sin cometer un delito. Por piedad, por piedad. Busca en otro lugar un corazón feliz al que puedas amar sin cometer un delito.

Percy: Mi sufrimiento y mi angustia se convierten en felicidad junto a ti. Mi sufrimiento y mi angustia se convierten en felicidad junto a ti.

27. Anne: Nadie te podría comprender dentro de estos muros.

Percy: Partiré, pero antes dime: ¿Volveré a verte? Prométemelo, júramelo.

Anne: No me volverás ver. Nunca más.

Percy: ¡Nunca más! ¡Jamás! Ésta es la respuesta que recibo como juramento.
(*Desnuda la espada e intenta traspasarse*).

Anne: (*Echando un grito:*)

¡Ah! ¿Qué intentas hacer?

Percy: ¡No!

Anne: ¡Despiadado!

Smeton: (*Sale y se precipita hacia el frente:*)
¡Detente!

Anne: ¡Santo cielo!

Percy: (*A Smeton:*)

¡No te acerques!

(*Percy y Smeton se precipitan el uno contra la otro*).

Anne: ¡Oh! ¡Basta! ¡Deténganse! Estoy, estoy perdida; alguien se acerca. No aguanto más.
(*Se desmaya*).

Rochefort: (*Acude espantado:*)
¡Ah! ¡Hermana!

Smeton: Está desmayada.

Rochefort: El Rey viene para acá.

Smeton: ¡El Rey!

Percy: ¡El Rey!
(*Entran Enrique y Hervey*).

Enrique: ¿Qué es lo que veo? ¡Manos armadas en estos apartamentos! ¡Espadas desenvainadas en mi palacio! ¡Que vengan los guardias!
(*A la voz del Rey acuden los cortesanos, las damas, los pajes y los soldados, seguidos por Jane*).

Percy: ¡Hostil destino!

Coro: ¿Qué ha pasado?

Smeton: ¿Qué se puede decir? ¿Qué se puede hacer?

Percy: ¡Hostil destino!

28. Enrique: ¡Cállense todos, y que nadie se acobarde! ¿Cuál misterio y qué crimen se estaba urdiendo aquí? En este momento miro sus caras y estoy descifrando que alguien ha conspirado contra mi honor. El Reino entero es testigo de que estos cuatro traicionaban al Rey.

Smeton: ¡Señor! ¡Oh, Señor! No es verdad, lo juro postrado a tus pies.

Enrique: ¡Qué audaz! ¡Qué osado! Jovencito, ¿¡tan experto eres para traicionarme!?

Smeton: ¡Mátame si he mentido, te presento mi pecho desnudo e indefenso!

Enrique: ¡Bravo! ¡Qué experto!

Enrique: Sí, te presento mi pecho desnudo e indefenso.
(*Al abrir su camisa cae el retrato de Anne*).

Enrique: ¡Vaya! ¡¿Qué casualidad?!
(*Le entregan el retrato*).

Smeton: ¡Oh! ¡Cielos!

Enrique: ¡¿Qué es lo que estoy viendo?!

Smeton: ¡Oh! ¡Cielos!

Enrique: Apenas creo lo que estoy viendo. He aquí la irrefutable acusación de su asquerosa traición.

Percy: ¡Anne! ¡Oh, qué pena!

Smeton: ¡Oh! ¡Estoy espantado!

Percy: ¡Anne! ¡Anne!

Smeton: ¡Oh, qué horror!

Anne: (*Volviendo en sí:*)
¿Dónde estoy?

Enrique: (*Estremeciéndose con rabia:*)
¡¡Aquí está tu traición!!

Anne: ¿Dónde estoy? ¡Ah, mi Señor!
(*Se acerca a Enrique, que está temblando de coraje*).

29. Veo la sospecha impresa en tu mirada; pero, por piedad, oh Rey, no me condenes, te lo suplico. Por piedad, oh Rey, no me condenes, te lo suplico. Deja que mi corazón abrumado se recupere un poco. Deja que mi corazón abrumado se recupere un poco.

Enrique: En mi mano tengo la prueba de tu infame ultraje. De nada te sirve llorar; huye lejos de mí. Para ti sería mejor morir en este instante. Huye lejos de mí. Para ti sería mejor morir en este instante.

Percy: *(Para sí:)*

¡Cielos! ¡Smeton era mi rival, mi honorable rival! ¿En él pensaría la farsante cuando me rechazaba? En este momento toda la furia del destino se desahoga contra mí. Sería mejor para mí morir en este instante. Sería mejor para mí morir en este instante.

Jane: *(Para sí:)*

¡Oh, cielos! ¡Cómo puedo encontrarme junto a la desdichada! ¡Ah! No hay otro corazón tan frío y tan preso del horror como el mío. Mi infame ultraje ha envenenado todas mis virtudes. Mi infame ultraje ha envenenado todas mis virtudes.

Smeton y Rochefort: *(Para sí:)*

¡Ah! ¡Yo mismo he causado su perdición, he colmado sus desgracias! La luz del día se oscurece para mí; ya ni siquiera mis piernas pueden sostenerme. La luz del día se oscurece para mí; ya ni siquiera mis piernas pueden sostenerme.

30. Enrique: *(Refiriéndose a Percy, Smeton y Rochefort)*

Encierran a éstos en calabozos separados.

Anne: *(Aterrorizada)*

¿Los tres?

Enrique: Sí.

Anne: ¡Misericordia! ¡Señor!

Enrique: ¡Apártate!

Anne: Escucha al menos una sola palabra...

Enrique: ¡Retírate!

Anne: ¡Señor!

Enrique: ¡Aléjate!

Jane, Smeton, Percy y Rochefort: *(Para sí:)*

¡Se ha decretado su muerte!

Enrique: En calabozos separados.

Anne: ¡Una palabra... al menos una sola palabra!

Enrique: No te escucharé, les concedo solamente a los jueces autoridad para escuchar tu defensa.

Anne: ¡Jueces! ¡Para la Reina Anne! ¡Ah!

(Para sí:)

31. ¡Ah! Sucumbiré ante el poder de leyes tan tiranas. Pero cuando muera seré absuelta de toda culpa.

(A Enrique:)

Al menos una sola palabra. ¡Ah, por piedad! No me condenes. Escucha, ¡por favor, Esposo mío!

(Para sí:)

¡Ah! Mi suerte está sellada. Mi suerte está sellada.

Jane, Smeton, Percy y Rochefort: *(Para sí:)*

¡Ah! Mi suerte está sellada; todo intento para evadirla es vano.
Ningún arte terreno y ninguna fuerza humana pueden mitigarla.
Aunque yo todavía no fallezca, la muerte ya se anidó en mi corazón.
Aunque yo todavía no fallezca, la muerte ya se anidó en mi corazón.

Enrique: *(Para sí:)*

Sí, tu suerte ya está sellada; una sospecha me basta. En este mundo no puede haber una mancha en quien comparte mi trono.

(Se dirige a Anne:)

¡Apártate! ¡Vete! Me dolerá tu muerte, pero te mandaré matar. ¡Vete! ¡No quiero escucharte! ¡Apártate! ¡Llévensela!

Coro: ¡Ah! De todos los infortunios con los cuales el destino adverso ha afligido al trono inglés, ninguno ha sido más funesto, y ninguno se compara con el que ahora estalló. Por ahora la Reina inocente padecerá el suplicio del crimen maquinado por el Rey. La Reina inocente padecerá el suplicio del crimen maquinado por el Rey.

SEGUNDO ACTO

Primera escena

Recibidor

(Londres. En el recibidor que conduce a la cámara donde está custodiada Anne. Hay guardias en la puerta).

1. Coro de mujeres: ¡Oh! ¡Han desaparecido las turbas de aduladores que se afanaban en torno a la Reina durante aquellos días felices! Hasta Seymour, la misma Jane Seymour ha desertado. Hasta Seymour, la misma Jane Seymour se ha alejado. Pero nosotros, oh desdichada mujer, siempre estaremos con usted, hasta que se decrete su absolución o su mortífero final. El destino le permitió conservar pocos corazones a su lado, pero están tiernamente ligados a usted. Ahí viene la Reina, pálida y afligida, apenas puede caminar con fatiga.
(Sale Anne; todas sus doncellas le rodean. Anne suspira y se sienta).

Anne: ¡Ah!

Coro de mujeres: ¡Su Majestad! Recupere su ánimo. Confíe en Dios. Las lágrimas tienen sus límites y la virtud no puede perecer. El destino le permitió conservar pocos corazones a su lado. Las lágrimas tienen sus límites y la virtud no puede perecer.

(Entra Hervey).

2. Hervey: ¡Su Majestad! El Consejo Judicial me ha asignado cumplir esta amarga tarea: estas doncellas han sido citadas para comparecer ante los miembros del Consejo.

Anne: Tiernas amigas, vayan a dar testimonio de mi inocencia.

Coro de mujeres: ¡Oh, funesto día!

Anne: *(Abraza a las doncellas).*
Vayan.

(Las doncellas parten con Hervey. Una vez que se han ido, Anne alza las manos al cielo).

3. Oh Dios, que sondeas mi corazón, me dirijo hacia ti, oh Dios. Dime si merezco este ultraje, júzgame tú, oh Dios.

(Se sienta y llora. Entra Jane).

4. Jane: *(Para sí:)*

La pobre mujer está llorando. ¡Ah! ¿Cómo podré sostener la mirada ante ella?

Anne: ¡Ah! Sí Señor, los sufrimientos de la desdichada Catalina de Aragón, la primera esposa de Enrique, no podían quedar impunes, pues tu rigor me ha condenado a un castigo terrible que es mucho más monstruoso que el suyo, mucho más.

Jane: *(Se postra a los pies de Anne).*

¡Oh, mi Reina!

Anne: ¡Jane Seymour! ¡Has regresado junto a mí! Levántate. ¡¿Qué estoy viendo?! ¡Qué pálida te has puesto! ¿Por qué estás temblando? ¿Acaso me traes una nueva noticia lamentable?

Jane: Una noticia extremadamente ruin. ¿Acaso mi presencia puede causarte alegría? Seguramente no, pero escúchame.

5. Las trampas que te arruinaron se urdieron con alevosía, porque a toda costa el Rey ambicionaba disolver los vínculos matrimoniales que lo unen a ti. ¡Si no puedes preservar tu título real, al menos salva tu vida!

Anne: ¿Cómo podría hacerlo? Explícate.

Jane: Aunque tengo mucho miedo, debo decírtelo. Si te confiesas culpable, serán disueltos tus vínculos matrimoniales con el Rey, y te librarás de la pena de muerte.

Anne: ¿Qué estás diciendo?

Jane: La mala suerte que te persigue no te dejará libre otro camino para escapar.

Anne: ¡Tú, mi amiga Jane Seymour! ¡¿Me estás dando tales consejos?!

Jane: ¡Acéptalos, por piedad!

Anne: ¡¿Que compre mi vida al precio de la deshonra?! ¿Es eso lo que me aconsejas Jane Seymour!?

Jane: ¿Entonces quieres la muerte y la deshonra? ¡Majestad! ¡Por el amor de Dios! Es lo que el Rey te aconseja y lo que te suplica la miserable mujer a quien Enrique ama y ha destinado al trono.

Anne: ¡Oh! ¿Quién es ella? ¿La conoces? Habla. ¿Ella te ha trastornado la mente hasta el punto de inducirte a traer estos viles consejos para mí? ¡Eso es una vileza para la Reina! Habla, ¿quién es ella?

Jane: (*Sollozando:*)
Una mujer desdichada.

Anne: Tal cual como ella me ha hecho a mí. Sobre su cabeza se empuña el brazo vengador de Dios.

Jane: ¡Mira! ¡Escúchame!

Anne: ¡Que alguien desgarré su corazón tal como ella ha torturado el mío!

Jane: ¡Ah! ¡Perdónale!

Anne: Que sea de espinas la ambicionada corona que luzca en su cabeza.

Jane: ¡Perdón! ¡Escucha! ¡Ah, por piedad! Escúchame.

6. Anne: (*Como teniendo una visión:*)

Que el temor y la sospecha reposen sobre la almohada de su lecho regio.

(*Jane cada vez se angustia más*).

Que mi espectro amenazante se interponga entre ella y su delincuente esposo, que se le niegue la felicidad junto al rey, y que la asesinen con la misma hacha utilizada para darme muerte.

Jane: ¡Ah!
(*Se cubre el rostro*).

Anne: Que la asesinen con la misma hacha utilizada para darme muerte, y que se le niegue la felicidad junto al rey.

Jane: ¡Ah! ¡Qué cruel sentencia! Me estoy muriendo. ¡Ah! ¡Basta! ¡Ah! ¡Basta!
¡Ah! ¡Basta, por piedad!

Anne: No. Que mi espectro...

Jane: ¡Ah! ¡Basta, por piedad!

Anne: amenazante...

Jane: ¡Por piedad!

Anne: Que mi espectro...

Jane: (*Postrándose:*)
¡Por piedad! ¡Basta!

Anne: ¡Tú! ¿Estoy escuchando bien?

Jane: ¡Ah! Sí, la traidora está postrada a tus pies.

Anne: ¡Mi propia amiga es mi rival!

Jane: Sí, pero estoy torturada por los remordimientos y por la desgracia.

Anne: ¡Tú! ¡Déjame! ¡Aléjate!

Jane: ¡Oh, no! ¡Perdón!

Anne: ¡Déjame! ¡Aléjate!

Jane: ¡Oh! ¡Perdón!

Anne: ¡Tú! ¡Mi rival! ¡Dios mío! ¿Tú? ¿Tú, mi amiga Jane Seymour? ¡¿Mi rival?!

7. Jane: ¡Ah! ¡Perdón! He sido castigada por mi propio corazón. Por ser inexperta, alucinada e infeliz, fui seducida. Soy inexperta y estoy alucinada.

Anne: (*Trémula, sin mirar a Jane:*)
¡Ella! ¡Mi rival! ¡Ah! ¡Ella! ¡Dios mío!

Jane: Amo a Enrique, y no me avergüenzo por ello. ¡Ah! Este amor es mi suplicio.

Anne: ¡Márchate!

Jane: (*Sollozando:*)

Aunque gimo y lloro, el llanto no puede ahogar mi amor, ¡ah!

Anne: ¡Vete! ¡Márchate! ¡Déjame! ¿Eres mi rival? ¡Vete! ¡Déjame! Vamos, levántate. El único culpable es aquél que ha encendido en tu corazón esta flama.

(*Anne levanta a Jane y le abraza.*)

8. Vete, desdichada, llevando contigo el perdón de Anne Boleyn. Arrastrada por mi dolor ciego y feroz he proferido contra ti terribles maldiciones. Ahora le suplico a Dios tu perdón y sé que te concederá la gracia. Le suplico a Dios tu perdón y sé que te concederá la gracia. Mi adiós va unido con mi amor y mi perdón. Mi adiós va unido con mi amor y mi perdón.

Jane: ¡Ah! Temía tu furor pero es peor tu perdón. Me dejas el trono real en castigo por el crimen del que soy culpable. Allí me espera un Dios justo que no tendrá clemencia de mí. ¡Ah! Este abrazo es el primero de los tormentos que me aguardan. Este abrazo es el primero de los tormentos que me aguardan.

Anne: Desdichada, no eres culpable. Ahora le suplico a Dios tu perdón y sé que te concederá la gracia.

(*Anne regresa a su alcoba. Jane se va muy afligida.*)

Segunda escena

Vestíbulo

(*Vestíbulo que conduce a la sala donde se encuentra reunido el Consejo de Iguales. Las puertas están cerradas y custodiadas por los guardias.*)

9. Coro I: Pues bien, ¿quién es el acusado que ahora comparece ante los jueces?

Coro II: Smeton.

Coro I: ¿Acaso el joven ha confesado algún crimen?

Coro II: Todavía se ignora el resultado, el Consejo aún está reunido para deliberar.

Todos: ¡Ah! ¡Que Dios no permita que su corazón frágil e inexperto se deje seducir por las promesas o intimidar por las amenazas! Ojalá que Smeton jamás olvide que el acusador es el Rey.

(Se abren las puertas. Sale Hervey).

10. Ahí viene Hervey.

Hervey: *(Les da la siguiente orden a los soldados y éstos obedecen inmediatamente:)*

Traigan a Anne y a Percy.

Coro: *(Apiñándose alrededor de Hervey:)*

¿Qué está pasando?

Hervey: Smeton habló.

(Suspira).

Coro: ¿Y Anne fue acusada por el imprudente? ¡Vamos, Hervey! Habla. ¿Anne fue acusada?

Hervey: Confesó una falta que a uno le hace estremecer y ruborizarse.

Coro: ¡Ah!

Hervey: ¡La Reina está perdida, pobre mujer! Fue acusada de cometer una falta que a uno le hace ruborizarse.

Coro: ¡Ah, desdichada! El acusador es el Rey. ¡La Reina está perdida, pobre mujer!

11. Hervey: Apártense, que el Rey esta llegando.

(El coro se retira. Enrique, que viene de la sala del Consejo, entra al escenario. Hervey le pregunta:)

¿Por qué motivo abandonó la sala del Consejo?

Enrique: Mi presencia era inoportuna. El primer delito ha sido acusado. Todavía no está claro quien lo cometió.

Hervey: ¡Oh! ¡Smeton calló en la trampa!

Enrique: El joven imbécil volverá a su celda creyendo que con su confesión ha salvado la vida de Anne, hasta que llegue la hora de mi venganza.

Hervey: Ahí vienen Percy y Anne, conducidos por los guardias.

Enrique: *(Se apresura para salir:)*

Quiero evadirlos.

(Anne y Percy entran por el lado opuesto rodeados por los guardias. Enrique intenta salir hacia la sala del Consejo).

12. Anne: *(Acercándose con dignidad:)*

¡Detente, Enrique, espera y escúchame.

Enrique: Cuando llegue el momento el Consejo te escuchará.

Anne: Me postro a tus pies; oh Señor, desángrame tú, pero no me expongas a la humillación de un juicio. Que sea respetado mi rango regio.

Enrique: ¿Has respetado tú misma tu rango regio? Como esposa de Enrique te has rebajado ante Percy.

Percy: Y tú me humillaste con el destierro, y me robaste el amor de Anne convirtiéndote en mi rival.

Enrique: ¡Mentiroso! ¿¡Hasta dónde has llegado!?! ¡Qué osadía!

13. Percy: Te voy a decir la verdad. Escucha. Dentro de poco estaré delante del tribunal más augusto y tremebundo. Por ese tribunal juro que Anne no te ha ofendido, que ella me rechazó y que la audacia de mi ilusión ardía por sentirme desdeñado. Juro que...

Enrique: Anne consideró más digno de su amor a Smeton, que es un vil paje. Él mismo lo ha confesado aduciendo muchos testimonios.

Anne: ¡Calla! ¡Basta, cállate! Por esta inicua acusación yo recupero mi dignidad, y grito en alta voz que tú Señor estás sobornando a Smeton. ¡Sí, tú le sobornaste!

Enrique: ¡Qué audaz eres!

Anne: ¡Sí, tú le sobornaste!

Enrique: ¡Qué audaz!

Anne: Desafío todo tu poder que puede darme muerte pero no la infamia. Mi delito fue haber preferido el trono en vez de un noble corazón como el de Percy, creyendo que la felicidad suprema consistía en ser la esposa de un Rey.

Percy: ¡Oh, qué gran alegría! No, nunca has querido nutrir un amor tan obsceno como el de Enrique VIII, estoy completamente seguro; sí, estoy seguro. Y con tal certeza espero contento mi destino. Pero tú vivirás Anne, tú vivirás.

Enrique: ¿Qué estoy escuchando?

Percy: Anne y yo nos hemos desposado.

Enrique: ¡¿Se han casado?!

Anne: ¡Ah! ¿Qué estás diciendo Percy?

Enrique: ¡Qué osadía! ¡Qué atrevimiento!

Percy: Reivindico mis derechos: que Anne me sea devuelta.

Enrique: (A Anne:)
¡¿Y eres tú su esposa?!

Anne: (Titubeando:)
¿Yo?

Enrique: ¿Eres su esposa?

Percy: ¿Acaso vas negarlo?

Anne: ¿Yo?

Percy: ¿Vas negarlo?

Enrique: ¿Y bien?

Anne: (Para sí:)
¡Pobre de mí!

14. Percy: Fuiste mía al final de tu edad más tierna, bien lo sabes. Después de mucho tiempo me abandonaste. Fui desdichado, pero aunque fuiste infiel te seguí amando. Aquél que me robó tu cariño ahora te arrebató el honor y la vida. Hoy te abro los brazos y quiero devolverte la vida y el honor.

Anne: ¡Ah! Me has dado la prueba de tu corazón generoso. ¡Maldito sea el día que te abandoné pérfidamente por este monstruo cruel! El Dios justo ha de castigarme por haber traicionado tu fidelidad. Lo único que encontré en el trono fue espanto y dolor. Lo único que encontré en el trono fue espanto y dolor.

Enrique: *(Para sí:)*

El engaño es flagrante y vano, y bastante evidente la traición. Ambos son culpables. No esperen que me retracte jamás. ¡Ambos son culpables! El engaño es flagrante y vano, y bastante evidente la traición.

Percy: ¡Fuiste mía, bien lo sabes! Te perdono. Los brazos de abro, sí, y quiero devolverte la vida y el honor.

Enrique: ¡Guardias! Que sean llevados ante el Consejo.

Anne: ¿Por qué te obstinas?

Percy: El Consejo nos escuchará.

Anne: ¿Por qué insistes?

Percy: El Consejo nos escuchará.

15. Enrique: Una mujer más digna de mi amor ascenderá al trono de Inglaterra. Anne, tu sangre y tu nombre serán deshonorados, aborrecidos y marchitos. Tu sangre y tu nombre estarán marchitos, deshonorados, aborrecidos.

Anne y Percy: ¡Que esa otra mujer nunca padezca lo funesto que resultan tus favores! Que Inglaterra jamás se entere del infame tormento sufrido por Anne. ¡Que esa otra mujer nunca padezca lo funesto que resultan tus favores!
(Anne y Percy salen rodeados por los guardias).

16. Enrique: *(Solo).*

¡Anne se desposó con Percy antes que con Enrique! ¿Se desposó con Percy? ¡No, jamás! Es una mentira para sustraerse de la cruda ley que condena la traición de la esposa del Rey. Y si fuera verdad, se le castigará con una ley no menos atroz, y su hija también la acompañará en su ruina.

(Entra Jane).

Jane: ¡Señor!

Enrique: Acércate, Jane Seymour, tú serás la Reina.

Jane: ¡Ah! Señor, mis remordimientos me postran a tus pies.
(Cuando Jane va a postrarse, Enrique la levanta).

Enrique: ¡Remordimientos!

17. Jane: Son amargos, fulminantes y atroces. Estuve escuchando a Anne y la comprendo. Sus lágrimas corroen mi conciencia. Ten piedad de ella y de mí. No quiero ser causa de su muerte, no puedo serlo. Que mi Rey acepte mi último adiós.

Enrique: Soy más que tu Rey; soy tu amante, el amante que aceptó tus juramentos, y que dentro de poco recibirá tu consentimiento más sagrado en el altar.

Jane: ¡Ah! ¡Ojalá nunca hubiera proferido esos funestos juramentos que me han destrozado! Señor, para expiar este error enciérrame en un asilo lejano donde no penetre ninguna mirada viviente, donde únicamente Dios escuche mis suspiros.

Enrique: ¿Estás delirando? ¿De dónde te vienen esas extrañas sugerencias? ¿Piensas que Anne se salvará si tú te vas? Por el contrario, yo la aborrecería todavía más, la aborrecería todavía más porque vendría a afligirte y a turbarte apagando el mismo amor que sientes por mí.

18. Jane: ¡Ah! Todavía no se apaga. ¡La flama del amor consume mi corazón! Por esta flama indomable que es más valiosa que la virtud, por estos amargos espasmos y por el llanto que me provocan, escucha mi súplica. Que Anne no perezca por mi causa. No quiero sentirme todavía más culpable ante el cielo y ante los hombres. Escucha mi súplica. Que Anne no perezca por mi causa.

19. Enrique: ¡Estúpida! ¡¿Tú qué sabes...?!
(Se abren las puertas de la sala del Consejo).

Sin embargo, espera. Ha concluido la deliberación del Consejo.

Jane: ¡Ah! Escúchame.

Enrique: ¡Espera!

Jane: Por estas lágrimas...

Enrique: ¡Tonta!

Jane: Por estos amargos espasmos...

Enrique: ¡Tonta!

Jane: ...escúchame.

Enrique: *(Con severidad:)*

¡Espera!

(Jane permanece muy afligida. Entra Hervey con los funcionarios que llevan la sentencia del Consejo. Los cortesanos y las damas arriban de todas partes).

Hervey: Los miembros del Consejo han disuelto unánimemente el matrimonio real. Anne, tu esposa infiel, fue condenada a muerte, junto con todos los cómplices e instigadores de su crimen.

Jane: Por estas lágrimas, ¡por favor, que Anne no muera!

Enrique: La justicia, la justicia es la primera virtud de los Reyes.

(Enrique toma la sentencia de las manos de los funcionarios del Consejo. Jane se acerca a Enrique con dignidad. El coro de cortesanos y damas van hacia el fondo del escenario).

20. Jane: *(Mira fijamente a Enrique y se dirige a él en privado:)*

¡Ah! Piensa que el cielo y la tierra han puesto su mirada vengadora en ti, y que los errores cometidos por nuestro corazón nos invitan a tener misericordia de los ajenos. Que Enrique tenga compasión de Anne si es

verdad que el Rey se guía con rigor. Que Enrique tenga compasión de Anne si es verdad que el Rey se guía con rigor.

Tercera escena

Galería

(Galería de la prisión de Anne en la Torre de Londres).

21. Coro de mujeres: ¿Quién no puede sentir que su corazón se rompe al ver secos los ojos de la Reina, después de tanto llorar con gran ansiedad y desconsuelo? A veces está muda e inmóvil como roca fría; otras veces mira hacia el suelo caminando con un paso largo y rápido; otras, triste y pálida, como si una sombra cubriera su cara; y otras, simulando una sonrisa. La diversidad de sus expresiones refleja la multitud de reflexiones y sentimientos que emanan de su delirio y de su dolor. ¿Quién no puede sentir que su corazón se rompe al ver secos los ojos de la Reina, después de tanto llorar con gran ansiedad y desconsuelo?

(Anne sale de su celda. Avanza lentamente vestida con atuendos estropeados, la cabeza descubierta y absorta en sus profundos pensamientos. Las doncellas le rodean conmovidas. Anne les mira atentamente y parece que va a serenarse).

22. Anne: ¿Por qué lloran? ¿Cuál es la causa de estas lágrimas? Hoy es el día de mi boda. El Rey me espera y el altar está adornado con flores. Tráiganme pronto mi vestido blanco. Adórnenme la cabeza con una corona de rosas. Que mi amado Percy no se entere de nada porque el Rey así lo ordenó.

Coro de mujeres: ¡Oh, aciaga memoria!

Anne: ¡Oh! ¿Quién se lamenta? ¿Quién habló de Percy? No debo verlo, debo esconderme de su mirada. Es inútil. Percy vendrá a denunciarme y a reprocharme. ¡Ah! Perdónenme, perdónenme.

(Llora).

Soy una mujer infeliz. Sáquenme de esta fatal miseria. ¿Percy, por qué sonríes? ¡Oh, qué alegría! No me dejes, no me dejes morir abandonada aquí, no, no, no. ¿Por qué sonríes? ¿Percy? ¡Oh, qué alegría!

- 23.** Llévame a mi querido castillo natal, donde hay vástagos verdes, junto al río apacible que todavía murmura por nuestros suspiros. ¡Ah! Allí, un día de mis años juveniles, olvidé mis sufrimientos pasados entregándote mi amor. Llévame a mi querido castillo natal, donde hay vástagos verdes, junto al río apacible que todavía murmura por nuestros suspiros.

(Se oyen sonidos de tambores. Se presentan los guardias. Entran Hervey y los cortesanos. Anne se estremece.)

- 24.** ¡Qué fúnebre sonido! ¿Qué estoy viendo? ¡Hervey! ¡Los guardias!
(Anne observa atentamente y despierta de su delirio).

Hervey: *(A los guardias:)*

Vamos, saquen a los prisioneros de sus celdas.

(Los guardias abandonan el escenario).

Anne: *(Aterrada:)*

¡Oh! ¡En qué instante de mi delirio me has despertado, oh Dios! ¡Ah! ¡En qué instante! ¡Ah! ¿Y por qué lo has hecho?

(Percy, Rochefort y, finalmente, Smeton, entran al escenario; vienen de sus distintas celdas).

Percy y Rochefort: ¡Anne!

Anne: ¡Hermano mío! ¡Y tú, Percy! ¡Van a morir por mi culpa!

Smeton: Yo soy el único que ha causado su ruina. Maldíganme.

(Se acerca y se postra a los pies de Anne).

Anne: ¡Smeton!

(Se aleja como horrorizada).

Percy: *(A Smeton:)*

¡Infame!

Smeton: ¡Ah! Sí, lo soy. Que con esa maldición yo descienda a las sombras de la muerte. Me dejé engañar por el Rey. Yo te acusé, creyendo que te iba a salvar la vida. Un insensato deseo me empujó a mentir, una anhelo amoroso que durante un año había escondido en mi corazón.

(Anne poco a poco se recupera de su delirio).
Maldíceme.

Anne: ¡Smeton! Levántate. Acércate. ¿Por qué no afinas tu arpa? ¿Por qué has roto sus cuerdas?

Rochefort: ¡Anne!

Percy: *(Dice a Anne:)*
¿Qué quieres decir?

Coro: Anne comienza nuevamente a delirar.

Anne: Una nota grave suena en el arpa como el gemido roto de un corazón que expira. Así está mi corazón herido exhalando ante Dios su última plegaria. Escúchenla todos.

Percy: ¡Oh! ¡Cruel martirio!

Rochefort: ¡Está delirando!

25. Anne: Dios mío, por fin concede el reposo a mis continuos sufrimientos, y que al menos estos últimos latidos de mi corazón vibren de esperanza. Por fin concede el reposo a mis continuos sufrimientos.

Smeton, Percy y Rochefort: ¡Oh, Dios misericordioso! Prolonga hasta el final su delirio, y permite que su espíritu inocente descanse en tu seno.
(Anne poco a poco se recupera de su delirio).

Anne: ¿Se escuchan sonidos festivos? ¿Por qué hay sonidos festivos? ¿Qué está pasando? Respóndanme ¿Dónde estoy? Díganmelo.

Smeton, Percy y Rochefort: Jane Seymour, la nueva Reina está siendo aclamada por el pueblo con gran entusiasmo.

Anne: ¡Callen! ¡Callen! Sólo falta derramar la sangre de Anne para consumir el delito del Rey, y seguramente será vertida.
(Se abandona entre los brazos de sus doncellas).

Todos: ¡Dios nuestro! Ahorra a su corazón traspasado ese golpe que no podría resistir.

26. Anne: Boda perversa de Enrique y Jane, en este momento atroz no invoco contra ti la venganza divina. Por el contrario, desciendo al sepulcro abierto que me espera con el perdón en los labios. Así, en la presencia del Dios misericordioso se me concederá clemencia y gracia. Silencio, cállense, basta, deténganse. Sólo falta derramar la sangre de Anne para consumir el delito del Rey, y seguramente será vertida. Boda perversa, en este momento atroz yo no invoco contra ti la venganza divina.

(Anne se desmaya. Se presentan los guardias para llevar a los prisioneros al patíbulo. Smeton, Percy y Rochefort salen a su encuentro).

FIN